

MARQUÉS.
Don Pedro, ¿vos otra vez
En esta cueva?

BERMUDEZ.
Hame enviado
Fileno á llamar, y á ver
Qué es á lo que aqui me llama
En este instante llegué.

MARQUÉS.
A eso mismo vengo yo.

BERMUDEZ.
Y como sé que sabeis
La magia que os ha enseñado,
Tambien la quiero saber.

MARQUÉS.
¿Qué hace Fileno?

BERMUDEZ.
Que ahora
Os saliese á entretener
Me pidió, en tanto que él sale.

MARQUÉS.
¿Quién os dijo que yo sé
La magia?

BERMUDEZ.
Ya sé que al sol
Le turbais la rubia tez,
Y que errando paralelos
Y líneas de rosicler,
Le haceis que variando signos
No pueda resplandecer;
Que vencido de la noche
Pida tambien al caer
En las sombras de Occidente
A los astros buen cuartel;
Sé que podeis esta torre
Trastornar, haciendo que
Sea el cimientto remate,
Y sea basa el chapitel;
Agotar podeis al mar
La hermosa luna, por quien
Grece y mengua, que serene
Cuando habia de llover;
Ardiente el fuego extinguir,
Los montes estremecer,
Que estén conformes los vientos,
Constante el día, que esté
La sombra con resplandores,
La luz con amarillez,
Y que este globo inferior,
Pues está en el aire, dé,
De los vientos alitado,
Un vaiven y otro vaiven.

MARQUÉS.
Nada puedo hacer que sea;
De todo esto puedo hacer
Que aquello que ser no puede,
Parezca á todos que lo es.

BERMUDEZ.
Pues ni áun eso creo yo,
Porque vos me hicisteis ser
Incrédulo en estas cosas
De la magia.

MARQUÉS.
Mal haceis;
Mas dejando esta materia,
¿Qué hay de vuestro amor?

BERMUDEZ.
¿Sabeis

Que desde aquel feliz día
Que en esta cueva os dejé,
Fui en casa de don Alonso?

MARQUÉS.
Si eso es, no me lo conteis,
Que ya lo sé todo.

BERMUDEZ.
Vos,
¿Cómo lo podeis saber?

MARQUÉS.
Vos entrasteis en su casa,
Y á Carrasco hicisteis que
Os escondiera, por señas
Que le disteis...

BERMUDEZ.
Así fué.

MARQUÉS.
Veinte escudos.

BERMUDEZ.
Pero eso
Él os lo diria; sabed,
Que escondido en una pieza
De su cuarto...

MARQUÉS.
Entró despues
Don Alonso, y á Obregon
Mandó que cerrase.

BERMUDEZ.
Así es;
Pero discurrir se pudo
Eso sin llegarlo á ver.
Entró don Alonso...

MARQUÉS.
Y vos
Pudisteis desde un cancel
Ver, que mudándose el traje
Quedase en el de mujer;
Salisteis á esta ocasion,
Dijoos quien era, y despues
La dijisteis vuestro amor.

BERMUDEZ.
Loco me habeis de volver
De que sepais un secreto
Que yo solamente sé;
Pero ya que por la magia
Sabeis eso, no sabeis...

MARQUÉS.
¿Qué? decidlo.

BERMUDEZ.
Que me ama y quiere.

MARQUÉS.
Eso es lo que yo no sé.

BERMUDEZ.
Como la guarde secreto,
Dijo, que he de merecer
Su mano.

MARQUÉS.
Quizá os engaña,
Porque vos se le guardéis.

BERMUDEZ.
Puede ser; mas decid, ¿cómo
Lo sabré?

MARQUÉS.
Yo os lo diré.
En casa de Serafina
Ha de ir doña Juana.

BERMUDEZ.
Pues
¿Qué importa que vaya allá?

MARQUÉS.
Id allá, que allá sabreis...

BERMUDEZ.
Decid, ¿qué?

MARQUÉS.
Si doña Juana
Os quiere.

BERMUDEZ.
¿Luego creeré,
Habiendo dicho que me ama,
Que me olvida?

MARQUÉS.
Puede ser;

Mujer que confiesa luégo
Que quiere, no quiere bien.
Pudo engañar doña Juana.

BERMUDEZ.
Antes lo entiendo al reves;
Cuando una mujer confiesa
Que olvida, suele querer;
Pues cuando dice que quiere,
¿Por qué no la han de creer?

MARQUÉS.
Bien decís, pero en la cueva
Pienso que entraron.

BERMUDEZ.
¿Quién es?

Salen CETINA y ZAMBAPALO.

ZAMBAPALO.
Dos mágicos han llegado,
Que por ciencia singular,
Un buey han de hacer volar
Echándole de un tejado.

CETINA.
Señor, ¿vuecelencia es...

MARQUÉS.
¿Oh amigos!

ZAMBAPALO.
Y amigos caros.

CETINA.
Mucho me pesa de hallaros
En esta cueva, Marqués,
Porque vos sois desgraciado
Y me ha dado grande pena;
Con ser marqués de Villena,
Cosas os han levantado
Que oir las nunca creí.

MARQUÉS.
Cuanto la envidia dirá,
¿Que importa, si sabe ya
La verdad que no es así?
¿Qué dicen por ahí?

ZAMBAPALO.
Está lleno
El lugarcillo menguado
De que á un esclavo has mandado
Que te haga gigote.

MARQUÉS.
Es bueno.

CETINA.
Gigote ó pastel en bote.

MARQUÉS.
¿Ya me hacen gigote?

ZAMBAPALO.
Ya;

Linda comida será
Un Marqués hecho gigote.

CETINA.
Son duros, no hay quien los coma.

MARQUÉS.
¿Qué más dicen del Marqués?

ZAMBAPALO.
Que le mandaste despues
Te meta en una redoma.

MARQUÉS.
El disparate en que han dado...

ZAMBAPALO.
Esto le estaba peor.

MARQUÉS.
Di, ¿por qué?

ZAMBAPALO.
Porque un señor
No es bien que sea redomado.

MARQUÉS.
Dí, ¿para qué?

CETINA.
Para ser
Inmortal.

MARQUÉS.
Que deso trates...
¿Lo que cree de disparates
Si el vulgo empieza á creer!
¿Inmortal?

ZAMBAPALO.
Agora es ello;
Dan en decir las mujeres...

MARQUÉS.
¿Qué dicen?

ZAMBAPALO.
¿Qué? que ver quieres
Esto y estotro y aquello.
Dama que ve andar en pena
A su galan noche y día,
Le dice: ¡Ay! *Lo que queria
Ver el Marqués de Villena.*
Cuando un galan pása ya
Por lo que en el prado pásá,
Y otro se esconde en la casa
Donde gasta y donde dá;
Cuando es sombra el que es señor,
Cuando á un cándido marido
Le hacen creer que el vestido
Se ha hecho de la labor;
Cuando uno con bizarría
Envia un regalo á quien ama,
Y otro á quien quiere la dama
Se come lo que él envia;
Y él y ella á boca llena
Rien y masean á porfia,
Dicen: ¡Ay! *Lo que queria
Ver el Marqués de Villena.*
Señor, ¿no hemos de saber
Qué quieres ver?

MARQUÉS.
Imagina,
Que en casa de Serafina
Sabrás lo que quiero ver.

ZAMBAPALO.
Pues allá tengo de ir
A verlo.

CETINA.
Y yo he de ir allá.

Sale FILENO.

FILENO.
Todos han venido ya,
Ahora es tiempo de salir.

MARQUÉS.
¿Fileno?

FILENO.
Señor Marqués,
Vos seais muy bien venido,
Muy puntual habeis sido.
¿Amigo Cetina?

CETINA.
Pues.

ZAMBAPALO.
¿Cuánto va que hay otro espejo?

FILENO.
Hoy la suerte se ha de echar,
La puerta quiero cerrar.

ZAMBAPALO.
¿Para qué cerrará el viejo?

FILENO.
Para lo que os supliqué
Que hoy á mi cueva vengais...

MARQUÉS.
Decidme, ¿á qué nos llamais?

FILENO.
Escuchad y os lo diré;
Catorce años há que errado
En esta cueva asistís.

BERMUDEZ.
Dónde un maestro, decís,
Que la magia os ha enseñado,
Que hasta ahora ninguno vió,
Aunque con vos habitaba.

FILENO.
Ese, cuando me enseñaba,
Con condicion me enseñó
Esta ciencia no adquirida,
Que aquí venís á aprender,
Que su esclavo habia de ser
Como en la muerte en la vida,
Y que de cuantos mi engaño
Enseñase la magia,
Un discípulo le habia
De dar por feudo cada año,
Y como faltar no puede
Este paso...

ZAMBAPALO.
¿Hay tal azar!

FILENO.
Cada año se ha de sortear
Uno que conmigo quede;
Todos suertes han echado
Para esta satisfacion;
Trece discípulos son
Los que en trece años le he dado;
Y así, si hoy os conformais
A obedecer lo que os digo,
Uno ha de quedar conmigo
De los cuatro que aquí estais;
Hoy el plazo se llegó.

CETINA.
¿Para eso me habeis llamado?

FILENO.
Ea, ¿de qué os habeis turbado?

MARQUÉS.
¿Aquí, quién se turba?

ZAMBAPALO.
Yo
Que en otra trampa he caído.

BERMUDEZ.
Con este pacto no entré
A esta cueva; ¿y yo por qué
Pacto en que no he convenido
Le he de cumplir ni pagar?

MARQUÉS.
¿Yo hice con vos pacto alguno?

FILENO.
Aquí ha de quedarse uno
O los cuatro han de quedar;
Y así no...

MARQUÉS.
Aunque me he admirado
De lo que Fileno intenta,
Haga cada uno cuenta
Que él no será el desgraciado,
Que yo he de entrar el primero.

BERMUDEZ.
Y yo os quiero acompañar.

FILENO.
Estas cédulas echar
En este cántaro quiero;
(*Saca un cántaro negro, y echa Fileno
cuatro cédulas.*)
A ver las suertes llegad;
¿Veis aquí, señor Marqués,
Que escritas están las tres
Y la otra en blanco?
(*Enseñale las cédulas y échalas en el
cántaro.*)

MARQUÉS.
Es verdad.

FILENO.
Ya están todas dentro.

ZAMBAPALO.
Amigo,
Buena la hace el que quedáre.

FILENO.
El que la blanca sacáre,
Es el que queda conmigo;
Todas juntas las revuelvo.

ZAMBAPALO.
¿Oyes, Fileno?

FILENO.
¿Qué dices?

Ten piedad de tus narices;
Abreme, que luégo vuelvo.
(*Saca una cédula el Marqués, y cierra
la mano.*)

MARQUÉS.
Saco una.

FILENO.
Ya bien podeis...

(*Saca otra Bermudez, y hace
lo mismo.*)

BERMUDEZ.
Saco otra.

FILENO.
Cetina venga;
Hasta que cada uno tenga
La suya no la enseñeis.

ZAMBAPALO.
¿Oh cueva de Salamanca!

CETINA.
¿Oh si yo quedase franco!

ZAMBAPALO.
Pues ven, ¿no se queda en blanco
El que sacáre la blanca?
(*Llega á sacar Zambapalo.*)

FILENO.
En esto va que me lleve
El diablo.

FILENO.
Veamos los dos.

ZAMBAPALO.
¿No tiene letras! por Dios,
Que es blanca como la nieve.
(*Tiéntala sin verla.*)

CETINA.
Libre estoy, escrita es.

ZAMBAPALO.
¿Oh, santa Marta bendita!
Esta tambien está escrita.

BERMUDEZ.
Y esta.

FILENO.
¿Quién falta?

ZAMBAPALO.
El Marqués.
(*Ahora enseñan todos las cédulas.*)

MARQUÉS.
Yo la blanca saqué ahora.

ZAMBAPALO.
¿Qué me dices?

(*Enseña la suya el Marqués, y está en
blanco.*)

MARQUÉS.
¿No lo ves?

ZAMBAPALO.
Dos mil años os goceis
Con la cueva, mi señora.

BERMUDEZ.
Otra vez se ha de sortear,
Fileno, si dais licencia.

¿Por qué?
 MARQUÉS.
 BERMUDEZ.
 Porque vuecelencia,
 Digo, que no ha de quedar
 En la cueva, ó yo me quedo.
 Vaya otra vez.
 ZAMBAPALO.
 Contradigo
 La suerte.
 MARQUÉS.
 Don Pedro, amigo,
 Yo sé que quedarme puedo;
 Idos vos.
 BERMUDEZ.
 Yo no me he de ir
 Sin vos.
 ZAMBAPALO.
 ¡Hay tan grande error!
 Mirad, á un grande señor
 No se ha de contradecir,
 Y esa es poca urbanidad.
 MARQUÉS.
 Idos, que yo os buscaré.
 BERMUDEZ.
 ¿Dónde os veré?
 MARQUÉS.
 En casa de
 Serafina me esperad;
 Idos.
 BERMUDEZ.
 Señor, advertid...
 MARQUÉS.
 La salida tengo cierta.
 BERMUDEZ.
 Fileno, abridme la puerta,
 Que quiero salir.
 (Abre la puerta Fileno.)
 FILENO.
 Salid,
 Don Pedro.
 CETINA.
 Yo iré con vos.
 ZAMBAPALO.
 Oyes, yo tambien iré
 Con entrambos.
 BERMUDEZ.
 Siguenme.
 ZAMBAPALO.
 Adios, señor amo.
 CETINA.
 Adios.
 ZAMBAPALO.
 Ahora el diablo se le lleva.
 FILENO.
 Ea, salid.
 (Cógele su amo del brazo.)
 MARQUÉS.
 Eso no.
 ¿Pues he de quedarme yo
 Sin un criado en la cueva?
 FILENO.
 Dice muy bien, y esa ha sido
 Vuestra obligacion.
 CETINA.
 Si fué.
 ZAMBAPALO.
 Señor, yo te llamaré
 A otro, que yo me despido.
 FILENO.
 Aquí no habeis de quedar,
 Esa vuestra estancia es;
 Ea, entrad, señor Marqués.

MARQUÉS.
 (Mi sombra le he de dejar.)
 ZAMBAPALO.
 ¡Bueno he quedado, ay de mí!
 FILENO.
 Ahora os toca obedecer.
 MARQUÉS.
 El sol he de escurecer,
 No me he de apartar de aquí:
 A la noche semejante,
 Vario el dia quedará;
 Ninguno conocerá
 Propio ni ajeno semblante.
 FILENO.
 Poco ese valor me asombra.
 MARQUÉS.
 Pues ea, llegad.
 ZAMBAPALO.
 ¿Qué haré?
 FILENO.
 Desta suerte os llevaré.
 MARQUÉS.
 Pues ahí queda mi sombra.
 (Va el Mágico á abrazar al Marqués, y
 oscurecese el dia con un velo, y por
 abrazar el Mágico al Marqués abra-
 za á Zambapalo; salen por debajo
 de tierra diferentes animales con
 luces.)
 FILENO.
 Venid.
 ZAMBAPALO.
 Que soy yo; ¡ah traidores
 Amos, oh amos malvados!
 En efeto, los criados
 Son sombra de los señores.
 FILENO.
 ¡Ay, el Marqués me engañó!
 Vive mi pena inmortal,
 Con la magia natural
 La diabólica burló,
 Siendo yo quien la ha enseñado;
 Vuecelencia conmigo ven,
 Yal espíritu tambien
 Que me gobierna ha burlado:
 Su mucha ciencia me asombra,
 Siguenme, así te castigo.
 (Quiérelle llevar.)
 ZAMBAPALO.
 Fileno, no andes conmigo,
 Que yo tengo mala sombra.
 FILENO.
 Más templar contigo creo
 Mis iras como mi enojo,
 No lleve tan vil despojo
 Quien pensó tan gran trofeo;
 Ea, véte.
 ZAMBAPALO.
 Santa Lucía,
 Los ojos se me han quebrado.
 FILENO.
 El dia se ha cobrado,
 Pues no me ha de ver el dia,
 Ni más he de parecer
 Donde ninguno me vea;
 La pálida sombra fea
 Es la que me ha de valer.
 (Húndese debajo de tierra.)
 ZAMBAPALO.
 Infierno, ¿dónde te escondes?
 Ojalá que allá te fueses;
 Si hacen esto los marqueses,
 Miren qué harán los vizcondes.
 ¡Ay! por Dios, que ha amanecido.
 (Vuelve á descubrirse el dia, y hállase
 Zambapalo en casa de Serafina.)

En la calle estoy, y es esta
 La casa de Serafina.
 Entrar quiero dentro della.
 ¡Ah, Señora! ¡ah, Serafina!
 Sale SERAFINA.
 ¿Quién es? ¿quién llama?
 Sale DOÑA JUANA.
 DOÑA JUANA.
 ¿Y el Marqués?
 ZAMBAPALO.
 El demonio.
 Sale CETINA.
 CETINA.
 ¿Y el Marqués?
 ZAMBAPALO.
 Bercebú.
 Sale BERMUDEZ.
 BERMUDEZ.
 ¿Adónde se queda?
 ZAMBAPALO.
 El diablo se le ha llevado.
 CETINA.
 ¿Pues no quedaba en la cueva?
 ZAMBAPALO.
 A mí me dejó á enfriar.
 SERAFINA.
 Respóndeme, ¿dónde dejás
 Al Marqués?
 Sale EL MARQUÉS.
 MARQUÉS.
 Aquí está ya,
 No le busquen.
 SERAFINA.
 Vuecelencia
 Me cuesta un susto.
 DOÑA JUANA.
 Y á mí
 Toda una vida me cuesta.
 MARQUÉS.
 Burlé al mágico Fileno,
 Porque tiene tanta fuerza
 La natural magia, que
 La demoníaca mesma
 Quedó burlada con ser
 Espíritu quien la enseña.
 ZAMBAPALO.
 ¡Ay!
 MARQUÉS.
 ¿Qué has visto?
 ZAMBAPALO.
 Un amo en sombra,
 Que no paga.
 CETINA.
 Calla, bestia.
 MARQUÉS.
 Yo traigo una intercesion,
 Que ha de ser antes que sepan
 A lo que vengo.
 SERAFINA.
 Si es
 Conmigo, daros quisiera
 El sí, primero que vos
 Me mandeis que os obedezca.
 MARQUÉS.
 Que recibais á Juliana

Que es fina criada vuestra,
 Y se ha valido de mí.
 SERAFINA.
 Bien es menester que sea
 Tan grande el intercesor
 Para que á mi casa vuelva.
 Quitate, Juliana, el manto,
 Conmigo otra vez te queda.
 JULIA.
 ¿Qué noche por tí he pasado!
 Dios te lo perdone.
 CETINA.
 Y á ella.
 DOÑA JUANA.
 Ahora, señor Marqués,
 Pregunto...
 SERAFINA.
 Saber quisiera...
 DOÑA JUANA.
 A en casa de Serafina...
 SERAFINA.
 ¿A qué nos llamas?
 DOÑA JUANA.
 ¿Qué intentas?
 MARQUÉS.
 Yo os he llamado á dos cosas.
 DOÑA JUANA.
 ¿Cuáles son?
 MARQUÉS.
 Es la primera,
 Que don Pedro y don Alonso,
 Y que Serafina vean,
 Ella, un premio, un desengaño
 Don Pedro, y una fineza
 Don Alonso; pero es antes...
 BERMUDEZ.
 Ea, declárate.
 MARQUÉS.
 Que sepan
 Qué es lo que yo quiero ver.
 BERMUDEZ.
 Eso es lo que ver desean
 Todos los que están aquí.
 DOÑA JUANA.
 Esta novedad extrema.
 SERAFINA.
 Descifranos este enigma.
 CETINA.
 Tiempo para esotro queda.
 MARQUÉS.
 Pues todos me están atentos...
 DOÑA JUANA.
 Yo escucho.
 SERAFINA.
 Yo estoy atenta.
 MARQUÉS.
 Esto es lo que quiero ver.
 CETINA.
 Dilo pues.
 BERMUDEZ.
 Prosigue.
 ZAMBAPALO.
 Empieza.
 MARQUÉS.
 Porque la magia he estudiado,
 Y no por usar mal della,
 Que el deseo de saber
 Sólo ha sido por saberla;
 Piensa el mundo que me quiero

Hacer inmortal, y piensa
 Que ver quiero raras cosas,
 Más por raras que por nuevas;
 Hay quien piense que ver quiero
 Que el mundo no lo parezca,
 Que estén los cetros sin brazo,
 Las coronas sin cabeza;
 En lo desierto los hombres,
 Poblado imperios las fieras,
 Que sean los cielos discordes,
 Comunidades la tierra;
 Que reine la libertad,
 Y que á las familias nuestras
 La necesidad intente
 Hacer doméstica guerra.
 Engañase la ignorancia,
 Saber por saber desea
 El Marqués, como tambien
 Vivir por vivir quisiera;
 No crea, pues, la malicia,
 Ni ménos la envidia crea
 Que esto es lo que queria
 Ver el Marqués de Villena;
 Lo que yo quisiera ver
 Por novedad, es, que fuera
 El amigo tan seguro
 Que farsele pudiera
 Dama, hacienda, honor y vida;
 Pero he visto en esta era,
 Amigos, que retocados
 A una sola destas piedras
 No salen de aquel metal
 Que se imaginó que fueran;
 Que haya verdad en los hombres,
 En la fe correspondencia,
 Atencion al beneficio,
 Haya premio á la fineza;
 Que pueda el mérito más
 Que el favor, que no padezca
 El misero y abatido
 Lo que el poderoso yerra;
 Que deje de estar quejoso
 El satisfecho, que exceda
 El valor á la fortuna,
 Y que ella á la envidia venza;
 Que estén conformes los hombres
 En la guerra, sin que atiendan
 Más que al servicio del rey
 Y no vanidades necias;
 Que aunque novedades son
 Tales novedades estas,
 Que es esto lo que queria
 Ver el Marqués de Villena;
 Mas que la virtud se llame
 Hipocresía, que tenga
 Nombre de buen gusto el vicio,
 La necesidad que sea
 Todo lisonjas, que llamen
 Al adulterio flaqueza,
 Regalo al soborno llamen,
 A la traicion llamen fuerza,
 Ingenio á la flojedad,
 Y á la cobardía estrella,
 No es eso lo que queria
 Ver el Marqués de Villena;
 Lo que deseo ver es
 Que el puesto que se pretenda,
 Si la juventud le pide
 Que le alcance la experiencia;
 Que la ciencia y la ignorancia
 No se igualen; que el que deja
 Que le echen toda la carga,
 No se la echen toda entera
 Por la lealtad y el amor
 Con que la sufre y la lleva;
 Pero dejemos ahora...
 SERAFINA.
 ¿Qué dices?
 MARQUÉS.
 Esta materia;
 Yo he venido á cuatro cosas

Que quiero ver, que son estas:
 Vos me habeis dicho, señor
 Don Alonso, que quisierais
 Saber si os ha de querer
 A quien quereis.
 DOÑA JUANA.
 ¿Quién lo niega?
 MARQUÉS.
 ¿Y vos, don Pedro, quereis
 Hacer la misma experiencia?
 A vos, Señora, ofreci...
 SERAFINA.
 Que hoy mi esposo y dueño sea
 A quien quiero.
 MARQUÉS.
 Vos quereis
 A don Alonso.
 SERAFINA.
 No fuera
 Firme amante quien agora
 Le negáre esa fineza.
 MARQUÉS.
 Pues vos, don Alonso, dadla
 La mano.
 DOÑA JUANA.
 (Ap. Yo creí, necia,
 Que el Marqués sabia quien soy;
 Pues me engañó, con la mesma
 Industria la he de engañar,
 Para vengarme siquiera
 De que ella quiere al Marqués.)
 Esta es, Serafina bella,
 Mi mano.
 (Da doña Juana la mano á Serafina.)
 SERAFINA.
 Y esta la mia.
 MARQUÉS.
 ¿Estais agora contenta,
 Serafina, de tener
 Por dueño quien os merezca?
 SERAFINA.
 Si.
 MARQUÉS.
 Sabed que esta es mujer.
 SERAFINA.
 Vive el cielo, que esto fuera
 Para que yo misma á mí
 Me diera muerte sangrienta.
 DOÑA JUANA.
 Doña Juana de Madrid
 Soy.
 BERMUDEZ.
 Y á mí me quiere.
 DOÑA JUANA.
 Espera.
 Tan bueno es esotro engaño,
 Porque aunque á mí me aborrezca,
 Sólo al Marqués he querido.
 SERAFINA.
 ¿Qué dices?
 DOÑA JUANA.
 Y ahora entra
 Lo que ver quiere el Marqués.
 MARQUÉS.
 Di, ¿cómo?
 DOÑA JUANA.
 Desta manera:
 Yo, como veis, he estudiado:
 En la ciudad y en la escuela,
 El primero fué mi ingenio;
 Mas no estudiando la ciencia
 De aborrecer, porque amor
 Tiró al alma y logró flechas.
 Yo pude errar en querer;

Pero no estoy yo tan ciega
Que he de amar aborrecida;
Porque la dama que ruega
A quien de otra se ha prendado
No hace más con las finezas
De darle á la otra dama
Los méritos que tiene ella.
Pues ahora que hay mujer
De ingenio tal, tales prendas,
Que á los mayores sugetos
De tan grande escuela exceda,
Que una cátedra consiga,
Que un amor tan firme venza,
Que desde hoy quiere honestar
Este error con esta enmienda,
Esto es lo que quería
Ver el Marqués de Villena.

BERMUDEZ.
Pues esto también quería
Ver el Marqués; y es, que sepas
Que cuando te tuve amor
No pensé que á otro quisieras;

Ahora que sé que á otro amaste,
Y ahora que lo confiesas
No quiero yo para propia
La que pudo ser ajena.

MARQUÉS.
Pues que el amor me vengase
De quien me olvida y desprecia,
Y que al que adoré como hombre
Sea mujer que á mí me quiera,
Esto es lo que quería
Ver el Marqués de Villena.

SERAFINA.
Corrida, viven los cielos,
Quedo.

ZAMBAPALO.
Pues esta comedia...

CEFINA.
Sin casamiento...

JULIA.
Sin muerte...

MARQUÉS.
Hoy á vuestros piés presenta...

DOÑA JUANA.
Vuestro esclavo don Francisco...

SERAFINA.
De Rojas...

BERMUDEZ.
Que humilde os ruega...

DOÑA JUANA.
Que le deis todos un vitor.

MARQUÉS.
Que si le consigue, piensa...

TODOS.
Que es esto lo que quería
Ver el Marqués de Villena.

PELIGRAR EN LOS REMEDIOS.

PERSONAS.

EL REY.
CÁRLOS, su hermano.
EL CONDE FEDERICO.

EL MARQUÉS ROBERTO.
EL DUQUE CONRADO,
padre de Violante.

EL ALMIRANTE DE SICILIA.
CILIA.
LA INFANTA DE SICILIA.

BOFETON, lacayo.
LA DUQUESA VIOLANTE.
CELIA, criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen VIOLANTE y CELIA.

CELIA.
Deja ese llanto, Violante,
Y mira que no es razon
Quitársele al corazon
Para dárselo al semblante.
No te convenza el dolor,
Y guarda en estos desvelos
El sentir para los celos,
Pero no para el amor.
Mira que es accion errada
Poner á riesgo tu vida;
¿Qué has de hacer aborrecida
Si estás llorando adorada?

VIOLANTE.
Aunque tu celo procura
Atajarme esta pasion,
Tienen muy antigua union
La desdicha y la hermosura.
Mas sólo porque no ignores
Lo que en mi dolor previenes,
Yo estoy deseando desdenes
Como otras damas favores.
Nadie me ve, oh Celia bella,
Que en mi fuego no se apura,
O ya lo haga mi hermosura
O lo disponga mi estrella.
De cuatro á un tiempo querida
Y de uno solo pagada,
Traigo la pasion turbada
Y temerosa la vida.
Difícil asalto emprenden
Al muro del corazon;
Oye, y te diré quien son
Los cuatro que me pretenden.
El Rey mi favor desea
Con más cauteloso ardor,
Y á su batalla de amor
Es mi recato trinchea.
Cárlas, su hermano, el Infante,
Es á quien adoro yo,
No sólo obligada, no,
Sino rendida y amante,
Roca á la fuerza del hado,
Pues oyeme lo que digo:
Cárlas tiene un grande amigo
Y el Rey tiene un gran privado.
El privado, poco atento
A las órdenes del Rey,
Hace de su afecto ley
Y amor de su pensamiento.
Como inadvertido ignora
Que el Rey me adora y estima,
Y el Rey su esperanza anima
Y el vasallo su amor llora;
Y sin ser comunicado
Entre los dos este amor,
Ni es el vasallo traidor
Ni el Rey tampoco injuriado.
Pues el Infante en rigor,
Cárlas, que es mi amante digo,
Aun á su mayor amigo

No le ha contado su amor.
Y el amigo, como ignora
A quien adora el Infante
Firme, obligado y amante,
Me pretende y enamora.
Y así, en competencia tal,
Aspirando á mis favores,
Siendo á sus dueños traidores
No hay ninguno desleal.

CELIA.
Sola una cosa he dudado
Desa llama ó dese ardor,
Cuando siendo grande amor
No ha sido comunicado.
¿Oh como se encubre, digo,
Pues de tus razones hallo.
Que el Rey le calla al vasallo
Cuando el Infante á su amigo!
Mas cánsame tu desden;
¿Ves? tus cuatro enamorados,
Tienen á treinta criados,
Y á todos los quiero bien.

Sale BOFETON.

BOFETON.
¿Señora?
VIOLANTE.
¿Qué hay, Bofeton?
BOFETON.
Con el conde Federico
Se ha entrado el infante Cárlas,
Muy confuso y divertido
Hasta este cuarto primero,
Y por cosas que le he dicho
No le he podido atajar.

VIOLANTE.
Bofeton, no te he entendido;
Que si á visitarme viene,
Siempre viene solo.

BOFETON.
Digo,
Que se acoge acá, que llueve.
VIOLANTE.
Esperarle aquí es preciso.

Sale EL CONDE y CÁRLOS, triste.

CONDE.
¿Adónde, Infante y Señor,
Turbado, triste y remiso,
Sin queja para el dolor
Y sin voz para el alivio
Te llevan tus propios pasos
Hecho estatua de tí mismo?

CÁRLOS.
Déjame, Conde, llorar,
Supuesto que eres mi amigo,
Una pena que no es mía
Y un mal tan introducido
Que no quiere que la lengua
O de piedad ó de oficio
Le comuniqué al consejo
Lo que recela advertido,

Que llegára á ser menor
Si yo te lo comunico.

CONDE.
En la calle te he encontrado;
Viéndote á solas contigo
Quise saber lo que tienes;
¿Qué traes, qué te ha sucedido?
Suelta la pena al consejo,
La voz presta á mis oídos,
No te aconsejes tu propio,
Porque errarás el destino
Si para el acierto buscas
Las pasiones por amigos.

CÁRLOS.
Ya te dije, Conde, agora,
Que los males que publico
Con la lengua de mis ojos,
Con la voz de mis suspiros,
Ni son venganzas ni ofensas,
Sino unos afectos vivos
Tan buenos para callados,
Tan malos para decirlos,
Que para sentirlos ménos
Ó los guardo ó los reprimo.
Que si al riesgo de la voz
Valeroso lo suplico,
Vendré á ser como el que está
De acero mal defendido:
Le aqueja más el remedio
Que la ejecucion del filo.
Y así, pues que ya me dejas
En esta casa, te pido,
Que el paso de tu cuidado
Restáure el tiempo perdido.
Al duque Conrado busco
Para un negocio preciso,
Hablaré en su casa ahora;
Y así, Conde, te suplico
Me dejes en ella, y vete,
Que aunque es oficio de amigo
Porfiar en ocasiones,
No es de amigos entendidos.

CONDE.
Digo, que yo te obedezco;
(Ap. Una cosa he presumido,
Que añade mayor materia
Al fuego de mis sentidos.
¿Si Cárlas quiere á Violante
A quien adoro y estimo,
Y sin decirme su amor
Confusamente indeciso,
Arde errada mariposa
En sus rayos encendidos?
Pero esto no puede ser,
Pues cuando ¡ay afectos míos!
La adorára, yo supiera
Su inclinacion por su amigo.
Pero ya Cárlas la adóre
O ya los cielos benignos
Permitan que no la quiera,
A un tiempo me determino
A atajar y reprimir
Este volcan en que vivo;
Porque yo le quiero tanto,
Que al riesgo de mil peligros
Antepondré mi lealtad;